



Obispo de Magallanes
Casilla 35 – D
PUNTA ARENAS

**MENSAJE EN LA FIESTA DE NAVIDAD 2016:
“Año de la post- misericordia y misión territorial”
“El Evangelio en el corazón de Magallanes”
(Mt., 28, 20)**

Estimados(a) hermanos(a) en el Señor:

Esta noche, celebramos el *“mayor regalo que Dios ha dado a la humanidad”*, el nacimiento de su Hijo en Belén. La Navidad es la fiesta del misterio del amor misericordioso de Dios que irrumpe en nuestra historia y en la vida de cada persona con el nacimiento de Jesucristo.

Dios, en su Hijo siendo grande, se hizo pequeño; siendo fuerte se hizo débil; y siendo eterno quiso compartir nuestra historia.

Es así, que el Niño Dios entra en la historia concreta de su tiempo; época de conflictos sociales y de muerte; de injusticias y llantos; pero también tiempos de esperanzas en medio de guerras y conflictos. La historia humana no se detuvo con su nacimiento. Más aún, esa historia dejó en Él las huellas de la pasión. Pero su vida, su presencia y resurrección transformaron y siguen transformando la historia. Por eso, Jesús, el Dios con nosotros, es el eterno contemporáneo de la humanidad: *“pasó por la vida haciendo el bien”* (Hech. 10, 38) y seguirá pasando por ella.

El nacimiento del Niño Dios también ilumina nuestras actuales circunstancias históricas. Son muchos los acontecimientos alegres y dolorosos que hemos vivido durante este año en Chile y entre ellos han habido manifestaciones sociales que denotan enfermedades en el tejido social. Hemos visto comportamientos que no son nobles, situaciones de violencia y agresivas descalificaciones que agrandan heridas aún no cicatrizadas. Pero, al mismo tiempo, constatamos que una inmensa mayoría de chilenos ha vivido con serenidad los acontecimientos más remotos y recientes de este año. Hemos sido testigos de una elección municipal, que por una parte nos ha preocupado la poca participación ciudadana y por otra ha sido un acto democrático en serenidad y comportamiento republicano.

Ante las situaciones de hoy, y también ante los dolores de ayer, invitamos de corazón a todos los hijos y las hijas de esta región, a contemplar el misterio del pesebre y a descubrir en el Niño Dios el don del amor, de la reconciliación y de la paz: Jesús en el pesebre de Belén es nuestra única luz de esperanza para el hoy y para los nuevos tiempos que nos corresponderán vivir.

Este año deseamos preguntarnos, ¿en qué realidad se hace más urgente que nazca el Niño Dios? ¿Dónde le gustaría nacer de modo especial a Jesús esta noche?.

Con humildad y sencillez creo que hay tres circunstancias muy humanas y dolorosas donde el Niño Dios desea nacer con toda su fuerza y esperanza de niño recién nacido:

- a.- En el Servicio Nacional de Menores.
- b.- En los encarcelados ancianos y enfermos.
- c.- En los Inmigrantes que están llegando a nuestro país y región.

a.- El Niño Dios, le gustaría nacer con toda su energía en medio del Servicio Nacional de Menores, para que éste cumpla realmente la preocupación del Estado de Chile por los niños más vulnerables de nuestra sociedad. En este tiempo hemos sido testigos que una institución creada para el bien de los niños más carenciados del país, no ha estado a la altura de su finalidad. Es así que hemos sido testigos mudos que muchos de los niños y niñas a su cuidado, han sido abandonados, algunos de ellos han sido torturados, mal tratado e incluso algunos han muerto en manos de aquellos que tenían la misión de protegerlos, acompañarlos y restaurar en ellos el dolor causado por su familia.

El Niño Dios, quiere estar presente entre los niños y niñas que atiende el Sename y que la preocupación principal de esta Institución sea justamente ellos. Desea nacer entre estos niños, para compartir de igual a igual sus dolores y esperanzas, sus tristezas y anhelos, quiere ser un niño más vulnerable para experimentar el cariño y la protección que los adultos y el estado le damos a aquellos que no han tenido la suerte de nacer en familias que los acogen, los educan y quieren como fue la realidad del Niño Dios en la familia de Nazaret.

b.- Otro lugar donde desea nacer Jesús, es entre aquellos hombres y mujeres, que están privados de libertad y por razón de edad o enfermedad, no viven la dignidad de hijos de Dios. Es verdad, que es justo que aquel que después de un juicio, haya sido culpable de un delito, pague a la sociedad el mal causado con la privación de libertad en la cárcel. Pero también es verdad, que ninguna cárcel o castigo devolverán en justicia el mal causado a la familia de la víctima, que en muchos casos ha sido asesinada, desaparecida, secuestrada y torturada. Por ello, creemos y afirmamos que Dios, realizará un justo

juicio al final de nuestra existencia, allí y sólo él dará la sentencia justa y definitiva.

Sin embargo, hemos vivido durante este año, un año de la misericordia. Dios nos ha mostrado el rostro de su amor, en la imagen de su Hijo Jesucristo que perdono a sus propios verdugos, para enseñarnos a perdonar y a tener en el centro de nuestra vida la actitud de misericordia. Durante el año hemos reflexionado y vivido las obras de misericordia invitándonos a tener esas actitudes que son propias de Dios y del evangelio.

Podemos pedir, en nombre de este Dios misericordioso que hoy se hace Niño por nosotros que exista también, sin distinción, misericordia por los encarcelados enfermos y terminales, los ancianos y aquellos que no están conscientes por causa de enfermedad mental o el mal de alzheimer.

c.- Por último otro sector donde quiere nacer Jesús con toda su esperanza y fuerza, es con la realidad de los inmigrantes. Nuestra región se ha construido con la llegada de tantos inmigrantes y hoy asistimos a la llegada de nuevos migrantes. A ellos, como lo hicieron en otro tiempo con nuestros abuelos y padres, debemos acogerlos, ayudarlos y facilitarles la vida, en la búsqueda de trabajo, vivienda, colegio y salud. Esperamos que pronto pueda haber una mejor legislación que favorezca su integración y aporte cultural.

Los nuevos inmigrantes que están llegando entre nosotros, comparten nuestra misma fe, son hermanos en religión, con mayor razón deberían sentirse en nuestras comunidades, parroquias, colegios como en su propia casa.

Al Niño Dios le toco vivir al poco tiempo de su nacimiento el dolor del exilio, la migración, y tener que ir a otro país buscando refugio y seguridad. Él ciertamente, en esta navidad, espera ser nuevamente acogido entre aquellos extranjeros que vienen entre nosotros buscando una mejor vida y aportando sus energías y trabajo para ayudarnos a progresar como región.

Deseamos a todos que en esta fiesta de Navidad se fortalezcan los lazos familiares, que en cada una de ellas vivamos la dimensión de comunión, de fraternidad, de querer trabajar todos por el mismo ideal, venciendo las dificultades y aspirando a una vida mejor. La familia es el mejor lugar donde quiere nacer el Niño Dios, pues en ella están nuestras realizaciones, nuestros sueños, nuestros anhelos, como también en ella contenemos nuestras frustraciones y nuestros fracasos.

María la Virgen Madre que ha dado a Luz a su Hijo en Belén nos acompañe y obtenga de su hijo su bendición para cada uno de nosotros y nuestras familias podamos vivir una feliz Navidad. Amén.